

## MARSHALL MCLUHAN, UN CONTEMPORÁNEO

[VALDETTARO, Sandra. (Coord.). (2011). *El dispositivo McLuhan. Recuperaciones y derivaciones*. Rosario: UNR Editora.]

**Sebastián Matías Gastaldi**

Becario CONICET- CIECS - Doctorando en Semiótica CEA-FFyH – UNC

[sebastiangastaldi@gmail.com](mailto:sebastiangastaldi@gmail.com)

Herbert Marshall McLuhan (1911-1980) nació en Canadá, obtuvo su Licenciatura en Letras y la Maestría en Artes en la Universidad canadiense de Manitoba doctorándose a los 31 años de edad en la Universidad de Cambridge.

Sus estudios sobre los medios, ubicándolo como un referente y pionero en el área, han sentado las bases sobre las cuales emergerían una multiplicidad de estudios posteriores. Sus publicaciones han sido numerosas así como la cantidad de conceptos y categorías que se desprenden de su teoría y que han llegado a ‘cobrar vida propia’ hasta convertirse en fetiches académicos.

La caracterización minuciosa de los medios y las tecnologías, las consecuencias globales de la velocidad en la cual las transformaciones mediáticas se iban sucediendo, la relación entre medios y sujetos son algunos de los tópicos que trazan el pensamiento mcluhaniano entre muchos otros.

Probablemente la denominación como un ser un ‘visionario’ sea la que más se haya utilizado para sintetizar la figura y el pensamiento de McLuhan. El intelectual canadiense capturó los síntomas casi invisibles que impregnaban sutilmente su tiempo y que irían manifestándose con el correr de los años hasta la actualidad. Asimismo, creo que el calificativo de *contemporáneo* hace realmente honor a su persona.

¿Qué es ser contemporáneo? Giorgio Agamben responde a esta pregunta:

“...el contemporáneo no es sólo aquel que, percibiendo la oscuridad del presente, comprende la luz incierta; es también aquel que, dividiendo e

interpolando el tiempo, es capaz de transformarlo y de ponerlo en relación con los demás tiempos, de leer de forma inédita la historia, de 'citarla' según una necesidad que no proviene de ninguna manera de su arbitrio sino de una exigencia a la que él no puede responder." (2007, s/p)

En este sentido, Marshall McLuhan fue un contemporáneo. Toda su obra no puede encontrar un tiempo mejor que el hoy para ser leída. Fue el pensador que percibió e interpretó un devenir. Supo reconocer, y esto podemos afirmarlo por la posibilidad que nos otorga la distancia temporal, los signos emergentes que terminarían por configurar nuestra vida en muchos de sus aspectos. McLuhan emprendió así un diálogo que se sustentaba en la relación de su presente con un tiempo que estaba por revelarse. Las "Jornadas McLuhan", organizadas en Rosario los días 1, 2 y 3 de agosto de 2011, en el centenario de su nacimiento, exponen la pertinencia de volver una y otra vez sobre los desarrollos del intelectual canadiense.

La publicación del libro *El dispositivo McLuhan. Recuperaciones y derivaciones* fue una consecuencia del trabajo desarrollado en este espacio de intercambio y discusión. El libro es de una riqueza apreciable tanto para aquellos sujetos ávidos por acercarse al pensamiento de McLuhan por primera vez como para quienes están interesados en profundizar sus conceptos, ya sea que se vuelquen a la problematización de sus categorías, a la revisión y relectura de sus teorías, a la aplicación de sus ideas en la comprensión de objetos de estudios específicos o a la "puesta en diálogo" con otros pensadores.

Los trabajos que conforman esta obra son diversos y numerosos. Para tratarlos, los organizaré en torno a ejes temáticos que los articulan.

### **1. Transformaciones y medios. Reflexiones en torno a conceptos y categorías de McLuhan**

McLuhan como muy pocos, sin lugar a dudas, captó la magnitud del impacto social que las tecnologías y el desarrollo de los medios tendrían en la vida social.

Quizás, la carga más significativa que pesa en la atmósfera mcluhaniana sea la del *determinismo tecnológico*. Asimismo, sus teorías, conceptos y categorías presentan aún hoy la ambigüedad necesaria que habilita la discusión y relectura constante.

La reseña de los siguientes artículos nos sitúa en un recorrido de sus principales aportes.

El primer texto, “A modo de introducción: Un romance sobre Marshall McLuhan” de Sandra Valdetaro – la coordinadora de la publicación-, expone en sus primeras líneas el atractivo que provoca introducirse en el universo McLuhan y que se explica por el mismo “programa intelectual” que propuso el autor con sus extensos alcances teóricos/metodológicos.

Valdetaro realiza un recorrido que arroja luz sobre algunas de las conceptualizaciones más significativas de McLuhan destacando la vigencia de sus ideas que indudablemente se convierten en una matriz reflexiva desde la cual pensar nuestra contemporaneidad: “los medios como extensiones o prolongaciones”, “el medio es el mensaje”, la diferenciación entre “medios cálidos” y “medios fríos”, “embotamiento y ablación”, “edad mecánica/edad eléctrica”, etc.

Sin perderse en una discusión inacabada entre apocalípticos e integrados, el artículo discurre en una reflexión sobre los efectos que producen los medios alterando la experiencia de vida. De esta manera, situando el problema en la relación Medio/Sujeto, “(...) existe, también, otra forma de considerar el efecto de los medios que ya no se basa en los contenidos que vehicularizarían, sino en sus potencialidades cognitivas, perceptivas, socializantes y en su funcionamiento sociosemiótico” (2011:20).

Desde una epistemología “constructivista”, en la cual la autora ancla el pensamiento de McLuhan, es posible poner en relación su teoría con desarrollos teóricos como los de Walter Benjamin, Umberto Eco y Eliseo Verón, entre otros. En este sentido, se enmarca e ilumina la perspectiva comunicacional de McLuhan subrayando que la misma “(...) apunta a ligar las profundas transformaciones estructurales con la producción de nuevos hábitos perceptivos” (2011:16).

“La caja de Pandora: tendencias y paradojas de las TICs”, de Eduardo Vizer y Helenice Carvalho, se concentra en la relación entre sociedad y tecnologías de información y comunicación, relación histórica de transformaciones que se complejiza en “el pasaje de una sociedad industrial clásica a la sociedad de la infocomunicación”.

Lo que por momentos parece plantearse en el artículo como una situación paradójica o bien una lucha contemporánea de poder y control (¿los medios como extensiones o prolongaciones del ser humano o el ser humano como una extensión de los sistemas tecnológicos “autoregulados y autoorganizados?”), también expone, a partir de pertinentes ejemplos históricos, la perspectiva que destaca el potencial del desarrollo inacabable de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Este potencial inevitablemente provoca la emergencia de una pregunta fundamental sobre esta sociedad hipermediatizada: “(...) si promoverá más desigualdad y más concentración de poder, o si logrará distribuir más equitativamente los recursos que aseguren un acceso más igualitario a mejores condiciones de vida compartidas por toda la sociedad” (2011:29).

Vizer y Carvalho proponen una modelización que funcionaría como llave interpretativa para pensar la complejidad de este fenómeno:

“...tenemos al menos cuatro factores en juego que son sobredeterminantes en este nuevo escenario: la evolución de las tecnologías, la veloz disminución de los costos de producción, el acceso creciente a los usos sociales que permiten estas tecnologías, y, por último, los cambios en las demandas sociales. Dos factores son tecnológicos, uno es económico y el otro es social” (2011:26).

Finalmente el texto concluye con la enumeración exhaustiva de tendencias de las TICs, en clave McLuhan, que permiten pensar nuestra contemporaneidad desde los procesos de transformaciones de prácticas, la alteración de la experiencia del tiempo y el espacio, la crisis de representación, las potencialidades de autonomía individual y simetría social o el sometimiento a las tecnologías.

“Con los centros en todas partes: Reflexiones sobre el concepto de aldea global de Marshall McLuhan”, de Álvaro Gascue Guiñones, reflexiona sobre los alcances y las consecuencias de pensarnos hoy como ciudadanos de

una “aldea global”. A partir de una serie de ejemplos, Guiñones evidencia cómo muchos de los acontecimientos históricos que hemos presenciado han sido posibles, entre otras causas, por el fluir instantáneo de la información característico de esta aldea global. Ahora bien, que Facebook y Twitter se presenten como el modelo de la aldea global concita algunos escrúpulos que el autor señala acertadamente:

“Pero si bien Facebook y Twitter han demostrado ser sumamente eficaces en sus respectivas funciones, de todos modos no deja de ser inquietante que en realidad estos dos soportes sean empresas privadas, es decir, su administración -llamémosle gobierno- está en manos de un gabinete en las sombras que ante sí y por sí mismas tienen la última palabra en cuanto a la inclusión o exclusión de personas y, lo que es más importante aún, de temas” (2011:84).

“La hiperconexión en el mundo actual”, de Paolo Luca, se presenta en una línea continua del artículo anterior. Enfocado en la concepción de “Aldea Global” de McLuhan, Luca expone las consecuencias de los nuevos medios en las experiencias perceptivas de los sujetos: “En la actualidad, estamos asistiendo a la fusión de los sentidos audio-táctil-visual, una fusión de todos los sentidos en un mismo soporte” (2011:123).

Siguiendo al autor, Internet parece ser el dispositivo que perfecta y armónicamente se conjuga con los requerimientos comunicacionales que plantea el desarrollo de una aldea global.

Recuperando los aportes de Pierre Levy, en particular la idea de “inteligencia colectiva” que piensa positivamente la relación entre medios y sociedad, el texto concluye con la potencialidad política de esta fusión:

“La inteligencia colectiva permite pasar de un modelo cartesiano de pensamiento basado en la idea singular ‘yo pienso’, a un colectivo o plural ‘nosotros pensamos’. Este concepto tiene implicaciones importantes en la construcción de una verdadera democracia, al producir una especie de ágora virtual integrada dentro de la comunidad y que permite el análisis de problemas, intercambio de conocimientos y toma de decisión colectiva.” (2011:127-128).

Desentrañar la relación entre Estado, ciudadanía, medios y nuevas tecnologías es lo que se propone E. Federico Corbière, en “Capital financiero, información, cultura y larga duración en la era digital”.

La caracterización de la “ciudad digital interconectada”, con/en el mundo, es el escenario a partir del cual el artículo despliega una reflexión sobre políticas públicas y educativas, circuitos financieros globales, TICs y cultura del infoentretenimiento. En la conjunción de estos factores, el autor considera, por un lado, revisar algunas conceptualizaciones de McLuhan que ya no resultan operativas y por el otro, tomar en cuenta el lugar que ocupa el “poder” al momento de indagar las características de esta “aldea global”.

Corbière especifica los rasgos ineludibles que supone el abordaje analítico de las ciudades digitales:

“...desde el punto de vista analítico se debe distinguir, primero, cuáles son las potencialidades y características de las ciudades digitales; segundo, observar si éstas orientan las políticas públicas de las ciudades globales; tercero, dar cuenta de la presencia de políticas a largo plazo -autónomas de los mandatos gubernamentales- que tengan como base articuladora el sistema educativo para evitar que esas generaciones de ‘nativos digitales’ estén condenados a la furgoneta de expedientes cosidos a mano en los tribunales, entre las múltiples limitaciones por falta de visión prospectiva e insistencia en la búsqueda de su espejo en el modelo atávico de las ciudades puerto, donde la información viaja a la velocidad de la máquina de vapor. Y, por último, una vez reconocidos estos espacios de emplazamiento, cuál es la relevancia de las nuevas formas de gobierno mundial, mediadas por la fibra óptica y las autopistas de la información” (2011:111-112).

## **2. El sujeto mclhuaniano y la problema de la recepción**

Pensar y caracterizar al sujeto que subyace en la obra de McLuhan puede permitir al mismo tiempo muchas lecturas.

Si asentimos la analogía que posibilita comprender la tecnología o los medios como un lenguaje entre otros, la idea de sujeto puede plasmarse en un principio con mayor claridad. Desde que nacemos estamos atravesados por una diversidad de gramáticas que nos permiten ir decodificando ese mundo que un principio es un extraño. Entre esas gramáticas, y hoy con un lugar fundamental, se encuentra la tecnología, de allí que no resulta aberrante el concepto de *híbrido* para caracterizar al ser humano.

Los artículos que presentamos a continuación reflexionan sobre este tópico y se encuentran ligados indefectiblemente a la problemática de la recepción.

En “Usuarios y sentidos. Dos caracterizaciones”, Nicolás Achkar plantea “...que el problema está en el mismo intento de pensar en una sola idea definida de sujeto. De su lectura pueden desprenderse varias posibles ideas de sujeto. ¿Es posible, a partir de McLuhan, pensar en la idea de subjetividades emergentes y no de un sujeto dicho en un solo sentido?” (2011:278). En esta línea reflexiva, el autor recurre al concepto de dispositivo, desarrollado por Michel Foucault y retomado por Giorgio Agamben, que inmediatamente evidencia su consonancia con el pensamiento de McLuhan: la incidencia de los dispositivos y las tecnologías en la conformación de subjetividades es afín al pensamiento mcluhaniano.

En la búsqueda de seguir clarificando la relación medio/sujeto, Achkar se apropia de nociones como “consumo”, “usuario”, “sentido” y “apropiación” que finalmente resultan pertinentes en la comprensión de la problemática.

Por otro lado, la descripción del ensayo de Alesandro Baricco titulado “Los bárbaros”, que apropiadamente el autor introduce en el artículo, ilustra desde un campo discursivo diferente al intelectual o académico una caracterización del usuario (“el bárbaro”) que evidencia inteligentemente el sentido del consumo hoy.

El artículo “La implosión de los medios, la explosión de los sentidos”, de Luis Baggiolini, propone dar cuenta también de la concepción de sujeto en McLuhan. Para ello, resulta ineludible retomar la “historia de los medios”, una historia que debe abocarse a su estudio en tanto tecnologías.

A partir de las transformaciones que la tecnología introduce en nuestra vida cotidiana, Baggiolini vislumbra a ese sujeto mcluhaniano que “...ya no pertenece al registro de la naturaleza (humana), ni al del artificio (tecnológico), es un híbrido, una entidad con límites difusos” (2011:52).

“La televisión, ese Axolotl”, de Stefanía Sahakian, nos invita a pensar, comparativamente, la relación que McLuhan caracteriza entre los sujetos y

televisión con el argumento que se desprende del cuento de Julio Cortázar mencionado en el título del trabajo.

Mientras que el lazo que se establece entre el pez y el observador es hipnótico, devenido de una seducción irresistible e irracional, el sujeto que mira televisión parece insertarse, como Sahakian lo plantea, en una relación de dependencia:

“Creo que es interesante pensar esta idea de integración a partir de la mimesis y de la narcosis que se produce en la relación tv-espectador. El sujeto es trasladado a un ámbito nuevo, es integrado al ‘mundo del sentido común’, al espacio en donde lo real adquiere sentido, en donde es creado el sentido de la vida cotidiana actualmente: el espacio de los medios de información” (2011:302).

Ahora bien, como acertadamente la autora cita a McLuhan, si el ‘mirar televisión’ implica esa fascinación que conlleva a una atención completa por parte del individuo, a diferencia de la relación que propone la radio, ello no descarta que esa mirada sea reflexiva y crítica. Muchos trabajos académicos han problematizado ya sobre el consumo de medios y específicamente la posición pasiva del teleespectador. La analogía propuesta con el cuento de Cortázar parece volver a ubicar al receptor en una relación de sumisión.

Diferente es la posición que ocupa el observador en “La percepción de Haiku. La sala de cine es un lugar de lectura: el enunciado como fotograma”, de Matías Bó.

Cuestionando la diferencia gradual que existiría en la instancia perceptiva de los sujetos, desde lo que propone la caracterización de *medios calientes* o *medios fríos* de McLuhan, el artículo fundamenta (asimilando las ideas de espectador y lector), la posición central del receptor que debe considerarse en todo proceso comunicativo.

A partir de la propuesta visual de Abbas Kiarostami, cineasta y fotógrafo, Bó sustenta en su argumentación:

“La mirada del espectador está en constante construcción. La mirada es movimiento. El espectador y sus ojos se encuentran en un vaivén de movilidad que es permeable a las imágenes recibidas. Gracias a estas imágenes, la mirada del espectador se mueve junto con él y su percepción. Lo que busca Kiarostami es tratar de mostrarnos una dimensión escondida del film, tratar de que imaginemos de manera constante y que, de cierta forma, inventemos una película junto con la de él” (2011:330).



La descripción del concepto chino ‘Haiku’ resulta fundamental para justificar la hipótesis del artículo:

“El haiku constituye justamente la impresión de una imagen que despierta emociones y sentimientos. Expresa una visión fugaz sobre algún aspecto de la realidad (en este caso cinematográfica o literaria). El punto es captar la instantaneidad. El momento que sorprende, como si fuese una foto” (2011:327).

El interés por la recepción, en la misma historia de los estudios en comunicación, emprendido desde diferentes disciplinas, se evidencia en “Del lector al prosumidor: un pasaje por las rupturas en los estudios de recepción mediática” de María Laura Schaufler y Gonzalo Andrés.

Si bien no es recuperada ninguna noción de los extensos desarrollos de McLuhan que decididamente forman parte de la reflexión, la propuesta del artículo hace foco en las heterogéneas perspectivas que atravesaron los estudios de ‘recepción’.

Las variaciones o redireccionamientos históricos se explican, según Schaufler y Andrés porque,

“...los quiebres acaecidos en los estudios de recepción se producen bajo matrices epistemológicas y metodológicas paradigmáticas en las ciencias sociales —como el positivismo, el marxismo, la semiótica—, pero, a la vez, la aparición y desarrollo de nuevas tecnologías de la comunicación, con sus características particulares, generan una nueva relación entre los medios y el público y trastocan los órdenes teóricos en que se venía pensando la recepción mediática” (2011:258).

Un recorrido que el texto propone por las principales corrientes teóricas que abordaron el problema de la recepción mediática sirve, pedagógicamente, para comprender la amplitud del campo estudiado.

### **3. *Pensando desde McLuhan***

El inmenso universo McLuhan consta de una matriz teórica tan fructífera que todo estudio sobre los medios, las tecnologías e incluso la manera en que el hombre percibe el mundo no puede soslayar su influencia.

Tanto las investigaciones teóricas como prácticas que abocan sus desarrollos en lo que atañe a los procesos comunicativos gozan de la

posibilidad que otorga un pensamiento o una perspectiva, con sus propias herramientas, que se mantiene vigente o aún mejor, cobra mayor actualidad y relevancia con el paso del tiempo.

Reseñamos en los siguientes párrafos una diversidad de artículos que trabajan desde McLuhan.

Soledad Ayala y Matías Ugarte examinan las nociones de medio y mensaje en “Cuando el contexto pide un lugar entre el medio y el mensaje”, introduciendo la problemática del contexto para repensar estas categorías. Tomando como objeto de análisis la crisis política en Egipto a principios de 2011, los autores ponen a prueba estas significaciones desde una perspectiva semiótica.

La relevancia que posee el contexto en toda investigación que aborde fenómenos mediáticos se entrevé en esta cita:

“El contexto se gana un lugar en la lógica del mensaje, en los contenidos, y en las características económico-políticas que regulan al medio. El contexto aparece como resultado de diversas ‘metavisiones’, adquiere un lugar en la misma lógica del medio. La importancia de la dimensión histórica abarca el registro de los medios, y de sus mensajes. Los aspectos históricos, políticos, sociales y culturales, atraviesan al objeto -cualquiera este fuese- que uno está observando, al mismo tiempo que al instrumento de la mirada. Es imprescindible recuperar en el análisis el lugar que ocupa la mirada en la construcción del mensaje” (2011:176).

Hoy el contexto es una variable ineludible en toda investigación social que aspire a tener una rigurosidad científica. Los aportes de McLuhan, en su reflexión mediática, no se abocaron ciertamente a la centralidad que requiere el contexto en un estudio social. Como sutilmente señalan los autores, la noción de contexto queda sesgada a las transformaciones que devienen de la *velocidad eléctrica*.

Los amplios desarrollos en el campo de la semiótica que problematizaron y profundizaron la idea de *contexto*, es una recuperación que se transforma en una propuesta del artículo y que enmienda una ausencia o mejor dicho un problema que McLuhan no abordó en profundidad.

“La militancia en el periodismo: el medio es el mensaje”, de Sebastián Ernesto Ackerman y María Paula Morel, se hace eco de una discusión actual

en el periodismo argentino: “periodismo militante” versus “periodismo independiente”.

En la búsqueda de caracterizar y describir estos periodismos “aparentemente” opuestos, Ackerman y Morel recurren al concepto de ideología que arroja una luz sobre este debate:

“...entendemos que los medios y el mensaje producido por los periodistas constituyen una de las tantas otras formas en que se expresa la materialidad de lo ideológico. Al respecto, la profundización de la disputa en torno a la construcción de las significaciones hegemónicas que permiten en este caso definir cuáles son las tareas del periodismo profesional implica, en última instancia el combate en torno a los marcos de interpretación y definición sobre cómo significar los hechos sociales, la vida práctica; en suma, lo que conocemos como ‘la realidad’” (2011:212).

Es escaso y poco productivo lo que retoma el artículo del pensamiento de McLuhan. Asimismo, la vigencia, lo conflictivo y lo dominante del tema en la discursividad social argentina permiten saltar el eje que articula la presente publicación.

*Desbordes de lo radiofónico* de Andrea Calamari describe el campo radiofónico y enuncia la complejidad de caracterizar este medio en la actualidad. Complejidad que está signada por los múltiples aspectos que hay que considerar en su especificidad. De esta manera, la autora señala todo aquello que convive en lo que se llama ‘la radio’ y que debe ser tenido en cuenta desde una posición analítica: las diferentes prácticas o modos de hacer radio, el lugar del ‘escucha’, los dispositivos de enunciación, etc.

Las transformaciones y el desarrollo de las tecnologías obligaron a académicos, teóricos e intelectuales a renombrar y buscar conceptos que definan eficazmente estas mutaciones. La radio, a pesar de haber sufrido también esa adaptación a las nuevas tecnologías, parece escabullirse de ese encierro nominal. Calamari se pregunta entonces:

“¿Nos faltan sustantivos para denominar cosas de orden diferente? ¿No hay posibilidades de que se nos ocurran sustantivos compuestos? ¿Nadie va a inventar neologismos como la paleo-radio y la neo-radio, la post-radio, la hiper-radio? ¿Nadie un acrónimo como el prosumerradiofónico? ¿Vamos a debatir acerca del fin del medio a partir de la inexorable diversificación de aquella vieja experiencia comunicacional conocida como radio?” (2011:243).

“*YouTube* como extensión ‘participativa y democrática’ del espacio público”, de Pablo Gullino, se presenta como extensión de un proyecto de investigación que se enmarca en el campo del arte, la tecnología y las prácticas sociales. El supuesto que expone el artículo gira en torno a una semiosis social atravesada por las tecnologías de información dominantes en la cual se destaca la fuerte incidencia de los nuevos medios, *YouTube* específicamente. Allí, el objeto de análisis son determinados videos de distintas organizaciones que reexaminan el pasado pre-golpe militar en la Argentina. El corpus seleccionado es analíticamente muy interesante ya que se trata de cinco videos de organizaciones que promulgan, narrativa y argumentativamente, por una “memoria completa” que defiende el terrorismo de estado.

Lo *inquietante* que remarca Gullino de un *medio frío* como YouTube (en particular a partir de la existencia y difusión de este tipo de videos) y que en términos de McLuhan promoverían la participación e interacción en un grado mayor de los usuarios, debería quizás ser reconsiderado. Inquietante sería la no existencia de esas otras voces, porque incluso ellas pueden convertirse en disparadores que promueven una discusión *política e ideológica*.

En este sentido, el potencial de *YouTube* como archivo audiovisual se cristaliza, pensando desde Mijail. Bajtín, en aquella arena social en la que se disputan los sentidos:

“En nuestro caso, la extensión de la memoria del hombre a través de los medios, no sólo ha modificado las capacidades de rememoración audiovisual de los seres humanos, sino que también abre la puerta a una puja por la interpretación del pasado para entender el presente. Para estas organizaciones, YouTube es un espacio para difundir sus ideas. Aunque su verdadera visibilidad en el espacio público y su peso político en nuestros días es, afortunadamente, casi nulo, no podemos dejar de lado el hecho de que Internet es una fuente de información muy valorada por las nuevas generaciones” (2011:321).

En “Comunicación digital: de redes, memes y temas”, Silvana Comba y Edgardo Toledo comparten los resultados de un proyecto de investigación aún en desarrollo que tiene como propósito estudiar “los usos sociales de las herramientas digitales” en los espacios de virtuales de interacción.

Los autores indagan sobre la relación entre sujetos y máquinas/redes/tecnología, prestando particular atención a los contenidos que

son creados, reproducidos y consumidos por los usuarios y que circulan en un espacio virtual a una velocidad y escala única.

La *intuición* de McLuhan sobre una síntesis progresiva entre usuarios y tecnologías que aceleraba las transformaciones de nuestra manera de percibir el mundo es el eje que traza el artículo

Ahora bien, para desentrañar y comprender este complejo fenómeno, Comba y Toledo apelan lúcidamente a las metáforas de los 'memes' y 'temes' planteando que

“comprender los usos sociales de las tecnologías de comunicación nos conduce a la comprensión del hombre y sus prácticas. Las herramientas tienen un efecto psicológico importante porque nos dicen que nos podemos recrear a nosotros mismos (...) Lo que estamos intentando comprender es cómo los hombres, junto con las máquinas que creamos, nos recreamos y, al mismo tiempo, recreamos modos de estar juntos, modos de hacer y de ser en el mundo” (2011:226).

Otro trabajo que se enmarca en un proyecto de investigación y muestra sus resultados es “Antes de la aldea global: los medios de sonido como redes sociales y extensiones hipermediáticas”, de José Luis Fernández y Betina González-Azcárate. A partir de la operativización de conceptos mclhuanianos claves -los medios como extensiones del hombre y la “aldea global”- y en una perspectiva interdisciplinaria que incluye la semiótica y la etnomusicología, los autores analizan la evolución de los medios de sonido (el fonógrafo, el teléfono, la radio y su extensión en Internet). La consecuencia de este cruce disciplinar es una propuesta en diferentes niveles que Fernández y González-Azcárate sistematizan a lo largo del texto para abordar analíticamente los medios de sonido, exponiendo la importancia de estos como objetos de estudio al mismo nivel que la televisión y el cine.

La revisión minuciosa y crítica de algunas categorías del intelectual canadiense que evidencian algunas de sus limitaciones metodológicas, les permite a los autores subrayar que: “McLuhan sigue ocupando un lugar prominente en los estudios sobre la comunicación masiva, los medios, sus soportes técnicos, sus discursos y sus prácticas asociadas: los libros de McLuhan son un punto de referencia insoslayable para cualquiera de esos estudios, pero también hay que reconocer que son muy difíciles de combinar

con metodologías de análisis más profundas y modelos más generales” (2011:72). El trabajo de Mariángeles Camusso titulado “Marshall Me encanta. Avisos calientes para medios helados. O una relectura de ‘Seguir al nivel del vecino’ a la luz de los avisos en la web” se enmarca en el proyecto de investigación “Interfaces y pantallas”. Aquí la autora presenta un marco interpretativo que permite estudiar y analizar las interfaces publicitarias digitales: “En el esfuerzo por desentrañar esta complejidad hipotetizamos que, si los avisos publicitarios digitales pueden ser caracterizados por su fuerte *impronta pedagógica*, es porque en su devenir han modelizado una manera de ser -una subjetividad- navegante/cliente en Internet” (2011:92).

Resulta clave para comprender la lógica que subyace en las interfaces publicitarias digitales el concepto de “juego” que Camusso retoma eficazmente de McLuhan.

#### **4. McLuhan en diálogo**

Ante la imposibilidad de pensar hoy en disciplinas o perspectivas teórico-metodológicas que funcionen aisladamente emerge con mayor fuerza la idea de diálogo. Vivimos en el campo académico eso que podemos citar como el momento transdisciplinar o interdisciplinar.

Si coincidimos con Mijail Bajtín en que la relación dialógica se presenta como el acto de alteridad esencial en la constitución del sujeto humano, de la interacción subjetiva del yo y que posteriormente, entre los últimos aportes del filósofo ruso, es posible extender este concepto como una metodología del conocimiento en las ciencias humanas, adquiere espesor la idea de entender “... la ‘comprensión dialógica’ como un movimiento participativo de la conciencia del investigador, como un acontecimiento que produce el conocimiento a partir de una posición de respuesta valorativa con respecto al ‘otro’, al que se escucha, se comprende y se responde.” (2006:88)

Ese diálogo que produce conocimiento se evidencia en los trabajos que se detallan a continuación.

“McLuhan y Heidegger: Resonancias y contrapuntos en la problemática de la técnica y la cultura” de Leonard Echagüe propone un diálogo entre McLuhan y Heidegger. Desde la afinidad de ambos pensadores por comprender su tiempo, Echagüe destaca además la confluencia que existía al plantearse y problematizar las transformaciones de época que implicaban una nueva forma de pensar a los medios, la técnica, la sociedad, etc.

La lectura resulta muy atractiva pues el texto halla esos puntos de encuentro que permiten, de alguna manera, poner en relación sus propuestas, enriqueciendo la comprensión un fenómeno, el de la técnica, que era de interés mutuo:

“Y en ambos casos los autores llaman la atención sobre el peligro de no abordar de modo adecuado y posiblemente eficaz al problema de la técnica en función de la magnitud de la importancia de lo puesto en juego (McLuhan pone el énfasis en el poder económico de los medios y Heidegger en que constituyen ya un nuevo pensamiento sobre la realidad, con lo que ello conlleva). Pero ambos autores concluyen coincidiendo sobre la importancia del arte como postura de meditación para la posible elucidación del problema” (2011:142).

“Cuerpo y discapacidad: cruces entre McLuhan-Deleuze-Le Breton”, de Viviana Marchetti y Ezequiel Viceconte traza la idea de pensar el cuerpo no en su autonomía, sino en la relación de éste con su entorno. Los aportes que Marchetti y Viceconte retoman de Deleuze y McLuhan resultan consistentes al argumentar que

“...analizar la relación de los cuerpos con el entorno tecnológico a través de estos autores ayuda a borrar la frontera entre sujeto-objeto tecnológico, y hablar de nuevos cuerpos que se componen en la relación, produciéndose como subjetividades en ese between, afirmando ese potencial de sentido que produce efecto en el cuerpo social” (2011:252).

Recorriendo el artículo se observa que los dos pensadores coinciden en esa relación “maquínica” entre sujeto y entorno, conformadora de subjetividad. En Deleuze serán los agenciamientos y en McLuhan, la tecnología como extensión orgánica.

Esta perspectiva cobra relevancia al pensar, desde Le Breton, en los cuerpos con discapacidades. Sujetos que son estigmatizados, que llevan un signo o una marca social que atenta contra el desarrollo pleno de la subjetividad:

“De este modo están subvirtiendo la representación de la discapacidad o minusvalía en el campo de lo social, porque cuando esa persona interactúa a partir de sus capacidades potenciadas por esa extensión tecnológica, pasa a conformarse como singularidad, pasa a definirse por las relaciones que tiene con el otro y es allí donde adquiere un sentido: deportista, docente, estudiante, madre, amigo...” (2011:252).

Una lectura libre del recurrente prejuicio de entender el pensamiento de McLuhan como determinismo tecnológico es quizá uno de los mayores aportes de “La recepción de McLuhan en la Argentina de los años 60. Una lectura sobre lecturas”, de Ricardo Diviani. El artículo retoma a tres intelectuales argentinos de los '60 –Rest, Masotta y Verón- en cuyo pensamiento el autor examina minuciosamente el sentido, las derivaciones, los usos y las resignificaciones que la producción de McLuhan, en su momento de plena emergencia, gozó en nuestro país.

Diviani establece un conjunto de diferenciaciones en estas recepciones: si en Jaime Rest -el primero en apropiarse de McLuhan- la interpretación de algunos conceptos del intelectual canadiense tenían un fin legitimador de su propia perspectiva que conducía a lecturas no muy exactas, en Oscar Masotta en cambio se encuentra “una reflexión crítica orientada a ciertos fenómenos relacionados con el arte”. En el caso de Eliseo Verón, Diviani destaca las duras críticas del semiólogo, sobre todo a la concepción de los medios que los colocaba en posiciones marcadamente disímiles.

Finalmente, luego de un exhaustivo recorrido de estos tres intelectuales, la propuesta con la que autor concluye es atractiva:

“...sería interesante analizar no tanto lo que McLuhan ha producido en su compleja obra, sino los modos y claves de lectura en que cada época ha leído al canadiense. Tal vez allí encontremos una puerta de entrada para entender no lo que las tecnologías hacen o son en sí mismas, sino lo que ellas significan para determinados grupos sociales en diferentes condiciones políticas, culturales e históricas” (2011:196).

En la esquematización de las “configuraciones histórico-epistemológicas de las tecnologías de la comunicación” es la contribución del artículo de Sandra Vadettaro, “Mutaciones tecnológicas, formales y culturales: Apuntes para una epistemología de la tecnología”, en donde la autora encuentra la clave que



permite comparar y poner en relación las ideas de Marshall. McLuhan, Régis Debray y David Lowe.

Con la intención explícita de profundizar las ideas de estos pensadores, la autora busca en Roger Chartier y Michel De Certeau dos perspectivas que le permitan especificar las transformaciones tecnológicas, formales y culturales:

“...creo que estos ejercicios de lecturas cruzadas constituyen un modo válido de encarar el estudio pormenorizado de la vida social de los lenguajes y las tecnologías, que hacen posible una descripción concreta del modo en que cada detalle de novedad en las formas es apropiado de una manera específica en el nivel de las prácticas sociales, públicas y privadas, derivando en consecuencias cognitivas, perceptivas e imaginarias también determinadas” (2011:162).

Reflexionar sobre la participación colectiva en política hoy implica ineludiblemente abordar también las prácticas comunicativas dominantes que condicionan formas y contenidos de esa participación. Ese es el tópico que se desarrolla “‘Acá estoy/acá estamos’. Una aproximación al mensaje de Twitter desde Henry Jenkins”, de Mauro Bertone Crippa.

En este trabajo, Crippa desentraña –a partir del fenómeno de *Twitter*- la conjunción entre participación colectiva y prácticas comunicativas. La red social permite comprender cómo un medio modifica prácticas y la experiencia misma del tiempo y el espacio:

“De cualquier manera, creemos que las redes sociales, más allá de ser espacios que presentan tipos de asociaciones que no pueden definirse estrictamente como sociales funcionan como espacios que posibilitan la irrupción de ciertas agendas ciudadanas y que otorgan un lugar para el despliegue de imaginarios críticos habilitando la instalación de temas políticos por parte de los usuarios” (2011:294).

Sin apelar a McLuhan, y en su lugar, involucrarse en el pensamiento de Jenkins, cuyos destacados trabajos se desarrollan en torno a los medios y las tecnologías, el autor demuestra el espacio privilegiado que ocupó el fenómeno *Twitter* en los últimos acontecimientos políticos acaecidos en el mundo, como por ejemplo “los indignados” de España como se los ha nombrado.

### **Breve consideración final**

Realizar una valoración crítica de una obra colectiva y extensa tiene su complejidad. En términos generales el resultado es muy positivo.

Nos encontramos ante una diversidad de enfoques que tienen como único eje articulador recuperar el pensamiento de McLuhan. Si bien en una mayor o menor medida algunos de los trabajos logran un alcance sobresaliente desde la problematización, la puesta en diálogo o la aplicación a un objeto de estudio específico de la teoría mcluhaniana llegando a plantear propuestas innovadoras, otros trabajos se limitan a la descripción y el desarrollo de conceptos del intelectual canadiense o bien a pasar por alto directamente el motivo de esta publicación y que se anudan sólo desde asociaciones terminológicas.

### **Bibliografía**

ARÁN, Pampa Olga. (Comp.). (2006). Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín. Córdoba: Ferreyra Editor.

AGAMBEN, Giorgio. (2007). Texto inédito en español que forma parte del curso de Filosofía Teorética que se llevó a cabo en la Facultad de Artes y Diseño de Venecia entre 2006 y 2007. Traducción: Verónica Nájera. Recuperado en [http://www.4shared.com/document/6PeMR67N/Agamben\\_-\\_O\\_que\\_ser\\_contempor.html](http://www.4shared.com/document/6PeMR67N/Agamben_-_O_que_ser_contempor.html)